11525

UN MARIDO DE ENCARGO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO SACO.

MADRID:
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1867.

6

UN MARIDO DE ENCARGO.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/unmaridodeencarg505saco

UN MARIDO DE ENCARGO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

EDUARDO SACO.

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela el 23 de Mayo de 1867.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.		ACTORES.
MIGUEL.....		SR. CALVET.
RITA (su esposa.).....		SRA. FERNANDEZ.
SOFIA (hermana de Rita).		SRA. GENOVÉS.
DIEGO RODRIGUEZ.		SR. MARIO.
AGUSTIN..	Criados.....	SR. ZAMACOIS.
TOMASA..		SRA. GONZALEZ.

Madrid: 1866.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo,* son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala: puerta al fondo, dos laterales, armario guardaropa; chimenea sobre la cual habrá un espejo: mesa con recado de escribir. En uno de los lados de la escena, un sofá.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL, AGUSTIN, despues TOMASA.

Miguel en mangas de camisa, presuroso por concluir de vestirse.

MIG. Nunca he sabido vestirme
cuando el tiempo apura y... ¡vaya,
hoy mas que nunca es preciso!...
Vamos, Agustin, ¡despacha!
quita el polvo á la levita,
acércame esa corbata,
pasa el cepillo al sombrero,
dame ese reloj: prepara
mis guantes, y mi baston,
y un pañuelo y la petaca,
¡Vamos, hombre!

AGUST. (Corriendo de un lado á otro.)
Voy, señor.

MIG. Pareces nuevo en la casa,
nada encuentras, ¡voto al diablo!
eres un torpe de marca,
no sabes mas que dar vueltas

675180

y marearme. (Llamando.) ¡Tomas!
¡Tomasa!

TOM. (Desde dentro.) Voy, señorito.

MIG. (Mirando el reloj.)
Digo! y ya es la una dada!

TOM. (Apareciendo.)
Aquí estoy; ¿qué manda usted?

MIG. Mando que á paso de carga
ayudes á ese zopenco
y me deis cuanto hace falta
para acabar de vestirme.

TOM. Corriente.

AGUST. Vamos, muchacha.

(Entre los dos van disponiendo y entregando á Miguel los efectos citados, conforme indica el diálogo.)

AGUST. Aquí está el levita.

MIG. Venga,

TOM. Los guantes.

MIG. Dame, Tomasa.

AGUST. El baston.

MIG. Venga el baston.

TOM. El sombrero... la petaca...
¿Falta algo mas?

MIG. Un abrigo.

TOM. Voy por él.

(Se acerca al armario y saca un bulto doblado.)

MIG. (Á Agustin.) Abre esa caja
y sácame unos cigarros.

(Agustin los saca y coloca en la petaca.)

TOM. El abrigo.

MIG. (De espaldas.) Á ver... la manga.

(Mete los brazos sin reparar. Agustin se acerca y dice en voz baja á Tomasa.)

AGUST. Pero chica, ¿qué es lo que haces?
le estás poniendo la bata.

TOM. (Asustada.) ¡Ay, señorito! perdon.

MIG. ¿Qué sucede?

TOM. Casi nada.
Que sin reparar...

MIG. (Mirándose.) Es claro,
me vistes de mojiganga;
tira eso, y trae el gaban.

AGUST. Aquí está.
MIG. Vaya, mil gracias,
servidores atontados...
Oid ahora, tú (Á Tomasa.) encarga
al cocinero que ponga
un plato nuevo, una salsa
distinta de esos guisotes
que hace por tarde y mañana.
Dile que me tiene ahito
de *bisteks* y de ensaladas...
Que haga algo nuevo y gustoso,
algo digno de su fama.
Tú, Agustin, arregla el cuarto
y da un limpion á mis armas...
Ah! decid á la señora...
AGUSTIN y TOMASA. ¿Qué hemos de decirla?
MIG. Nada,
yo se lo diré á mi vuelta.
AGUST. Corriente.
(Miguel, que iba ya á salir, vuelve repentinamente y dice.)
Ya me olvidaba!
Hay dias que mi cabeza
se transforma en calabaza.
MIG. Oye, Agustin.
AGUST. Oigo, mi amo.
MIG. Tú sobras aquí, Tomasa. (Váse esta.)
(Á Agustin.) Sin perder un solo instante
te vas á poner en marcha
hácia el «*El hotel de los Príncipes.*»
Sabes dónde está?
AGUST. ¿En la plaza?
MIG. No, hombre, en la puerta del Sol,
en una de aquellas casas
de Manzanedo que hay frente
al Principál...
AGUST. Basta, basta.
Ya sé dónde es.
MIG. Pues allí
llegas, subes á la cámara
donde reciben los huéspedes,
pides el libro de *entradas*

y ves si consta en el libro
la de un jóven, que á esa casa
habrá llegado ayer mismo
procedente de la Habana.
Voy á escribirte su nombre:
se llama...

AGUST. ¿Cómo se llama?

MIG. El caballero Rodriguez.

AGUST. Rodriguez... y es de la Habana.

MIG. Eso es: y si te dijeran
que ha llegado .. sin tardanza
te presentarás á él
y le darás esta carta. (Entregándole una carta.)

AGUST. (Queriendo salir.)
Está bien, señor.

MIG. Espera
y oye lo que se te manda:
buscas en seguida un coche,
y sin andar por las ramas,
quiera ó no ese caballero
aquí mismo le trasladas.
Estamos?

AGUST. Descuide usted.

MIG. Cuidado, Agustin, que se haga
todo conforme lo mando.
Mira, no metas la pata,
mira que tú eres muy bruto.

AGUST. Me consta, señor.

MIG. (Saliendo.) En marcha.

ESCENA II.

AGUSTIN.

Vamos, al fin me dejó!
Me dejó al cabo y al fin!
Respira un poco, Agustin,
ya estás solo... ¿solo? no.
Te aguarda inmediatamente
una comision premiosa.
¡Qué vida tan deliciosa
es la vida del sirviente!

¿Y en esta casa? Ahí es nada!
Aquí al momento se peca
no andando de ceca en meca,
de embajada, en embajada.
No sé cómo tengo aliento
para ser tan servicial,
tan exacto, tan puntual,
(Sentándose.) en fin, yo nunca me siento.
¡Ay, Agustin! tal te llevan
que da lástima mirarte!

RITA. ¡Agustin! (Desde dentro.)

AGUST. Segunda parte
del guapo Francisco Esteban.

ESCENA III.

AGUSTIN, RITA, SOFIA.

Agustin dirigiéndose á la puerta derecha por donde aparecen Rita y Sofia.

AGUST. ¿Llamaba usted?

RITA. Sí, ¿qué hacias?

AGUST. Iba á cumplir un encargo
que hace muy pocos momentos
me daba aquí mismo el amo.

RITA. ¿Y mi marido?

AGUST. Salió.

RITA. ¿Hace mucho?

AGUST. Hace ya un rato

SOFIA. ¿Dijo si volvia pronto?

AGUST. Nada dijo.

RITA. Y ese encargo
¿qué clase de encargo es?

AGUST. Es muy sencillo.

SOFIA. Sepamos...

AGUST. Ir al *Hotel de los Príncipes*
y averiguar si ha llegado
á dicha fonda un sujeto...

SOFIA. ¿Un jóven americano?

AGUST. ¡Americano! no tal...
Rodriguez me dijo el amo

que se llamaba ese jóven...
RITA. Pues el mismo.
AGUST. Ahora caigo.
RITA. (Á Agustin.)
Corre pues, y haz al instante
lo que mi esposo ha mandado.
AGUST. Voy, señora.
RITA. Vuelve pronto.
AGUST. En seguida (antes de un año). (Váse.)

ESCENA IV.

RITA, SOFIA.

RITA. (En tono zumbon.)
Sofia... ya llegó el dia!
SOFIA. Llegó al fin, hermana mia!
RITA. Sonó el momento dichoso
de conocer á tu esposo...
¿Estás contenta, Sofia?
SOFIA. ¿Contenta? Bonito paso!
¿Puedes tú dudarlo acaso?
¿Y cómo no lo he de estar
cuando me voy á casar
sin saber con quién me caso?
¡Cuando de mí se critica!
¡Cuando es mi boda un misterio
que á mí ninguno me explica!
RITA. Tiene razon, pobre chica,
el lance es bastante serio.
SOFIA. Tu marido ha decidido
y ajustado y convenido
que dé yo mi mano á un hombre
de quien... ni conozco el nombre
ni se mas... que el apellido.
Hombre de quien ni el retrato
me fué dable conocer,
ni la condicion, ni el trato...
hombre... que así puede ser
discreto, como insensato.
Ser un loco, ó tener juicio,
ser prudente, ó dado al vicio,

ser un genio, ó ser un bolo,
ser tan lindo... como Apolo,
ó ser mas feo .. que Picio.

RITA. ¿No llegó Miguel á hablarte?...

SOFIA. Me preguntó un dia ¿dí,
te gustaria casarte?
Ya puedes tú figurarte
que le diria que sí.
Y aquel dia, que no olvido,
y que hoy causa mi disgusto,
me dijo muy complacido:
«Tengo para tí un marido
que será muy de tu gusto.»
Y quién es? le pregunté:
y exclamó «ya lo sabrás!»
¿Pero dónde le veré,
«á su tiempo le verás.
Ahora calla;» y me callé.
Callé, de muy mala gana...
Y luego supe por tí
que escribiendo una mañana
mandó á pedir á la Habana
un marido para mí.
Tú que sus planes apruebas
dí si esto tiene sentido;
pues qué ¿se encarga un marido
como una caja de *brevas*?
¿Como un córte de vestido?

RITA. (Riendo.) Y hoy es el dia fatal,
hoy debe venir á casa,
tú... *futuro impersonal*...

SOFIA. ¡Vamos, lo que á mí me pasa
no tiene en el mundo igual!

RITA. Ten calma, y escúchame,
yo la causa te diré
de este caso misterioso:
ya sabes tú que mi esposo
es muy celoso...

SOFIA. Lo sé.

RITA. Pues por quitar de mi lado
los que andan al lado tuyo,
tu boda ajustó...

SOFIA. ¡Malvado!
¿Qué hice yo, para que airado?...
RITA. Dos palabras y concluyo.
Porque á su plan satisface
tan raro enlace te ofrece
creyendo que feliz te hace...
Á tí ¿qué tal te parece?
SOFIA. ¿Á mí?... me parte ese enlace.
RITA. Pues nada temas, ¿celoso
de alguno que te hace el oso
quiere casarte Miguel?
Yo haré que sea tu esposo...
SOFIA. ¿Aquel que yo quiera?
RITA. Aquel.
SOFIA. ¡Hermana del alma mia!
(Abrazándola.) ¡Tú me devuelves la calma!
RITA. ¿Me quieres mucho, Sofia?
SOFIA. Te quiero con toda el alma.
¿Confio en tí?
RITA. Sí, confia.
No hablemos mas del asunto
y... ven, que sobre otro punto,
aunque no tan delicado...
SOFIA. ¡Otro punto!
RITA. Es... de bordado.
SOFIA. Corriente. Vamos al punto. (Vánse.)

ESCENA V.

AGUSTIN, conduciendo á hombros una maleta y unas cajas, RODRIGUEZ, en traje de casa.

AGUST. (Desde la puerta.)
Entre usted.
RODRIG. ¿Pero dónde?...
AGUST. Ahí se lo dirán.
RODRIG. ¿Pero puede saberse?...
AGUST. Calle usté y lo sabrá...
RODRIG. ¡Pues señor, adelante!
Cosa mas singular...
(Agustin, despues de entrar, deja los bultos en el suelo y cierra las puertas, ofreciendo en seguida una

silla á Rodriguez.)
Tome usté asiento ahora,
yo pronto vuelvo...

RODRIG. ¡Ya!
Conque tú vuelves pronto?

ACUST. (Que habrá recogido los bultos, dice saliendo por la puerta izquierda.)
Muy pronto...

RODRIG. Bien está.

ESCENA VI.

RODRIGUEZ.

Levantándose y dirigiéndose al público.

Hay alguno entre ustedes
que tenga la bondad
de decir por qué causa
me encuentro en este hogar?
Yo soy un ciudadano
jóven, rico y audaz.
Que en el *Hotel de Príncipes*
vivo como otro tal.
Estaba yo en mi cuarto
leyendo á Chateaubriand
y fumando un veguero,
cuando de pronto, paff!
de mi cuarto la puerta
se abrió de par en par,
y ese imbécil criado
pareció en el umbral.
—¿El señor de Rodriguez?—
Me preguntó: y ¿quién va?
Exclamé yo quejoso
de la importunidad.
—¿Es usted?—¿Quién?—Rodriguez.—
Sí, yo soy.—Pues ahí va;—
y me entregó la carta
que voy á publicar.
(Leyendo.)
«Ginés, cosas de interés

impiden que yo en persona
vaya á buscarte, Ginés:
ven tú á mi casa, y perdona
si peco de descortés.
Tu novia espera, y es obvio
que el mucho esperar agobia;
no te expongas al oprobio
de que te diga tu novia
que no sirves para novio.
El dador, que es mi criado,
tiene órden de acompañarte:
Ven, pues; que aquí de buen grado
te esperan para abrazarte,
tu futura y... tu cuñado.»
Apenas de esta carta
me pude yo enterar,
y advertí que el asunto
no rezaba con *moi*,
cuando ese criadito,
(que es todo un animal),
me dijo: «¡Vaya, vamos!
—¿Adónde? ¡voto á san!
—Sírvase usted seguirme,
que no le pesará.
Le espera á usted un ángel!
—¿Cómo un ángel? ¡No hay más!»
. . . . . .
Cambié entonces de tono,
sospeché la verdad,
me encasqueté el sombrero,
y corriendo al azar,
de solo cuatro brincos
me planté en el portal;
allí esperaba un coche,
le ocupé, hice mi plan,
y á este sitio he venido
dispuesto á no parar
hasta que del embrollo
no triunfe la verdad.
Que me toman por otro
ya lo sé: pues... ¡bien va!

¿Qué pierdo yo en el cambio?
Yo con solo contar
lo que pasó conmigo,
estoy en salvo, ¡bah!
¿Y hay mujer *de por medio*?
Nada, nada, á probar
lo que el lance promete,
y despues... Dios dirá;
si el ángel de que se habla
resulta un Barrabás,
me voy por donde vine,
y se acabó... y en paz.

ESCENA VII.

RODRIGUEZ y AGUSTIN.

AGUST. (Apareciendo.)
Ya está el cuarto arreglado.
RODRIG. Oye tú, ven acá.
AGUST. Aquí estoy, ¿qué se ofrece?
RODRIG. (Dándole unas monedas.)
Toma, y dime formal:
¿á qué vengo yo aquí?
AGUST. ¡Eso! usté lo sabrá.
RODRIG. Yo!
AGUST. Pues segun dicen,
se viene usté á casar.
RODRIG. ¡Cómo á casar!
AGUST. Es claro;
con una hembra, ¡qué ya!
RODRIG. ¡Es bonita!
AGUST. ¿Qué si es?
¡Tiene un cuerpo! ¡una sal!
Pero á qué perder tiempo
si la voy á llamar.
RODRIG. ¡Escucha! (Deteniéndole.)
AGUST. (Marchando.) Vuelvo pronto.
RODRIG. Pero explícame...
AGUST. (Volviendo.) ¡Ah!
No la confunda usted
con la hermana... (Váse.)

RODRIG. ¿Esto mas?
Atiende, escucha...
AGUST. (Desde dentro.) Vuelvo.
RODRIG. ¿Se habrá visto animal?...
Y el lance se complica,
tengo que adivinar
quién es *mi novia* ahora,
pues señor, ¡bueno va!
Cruge una falda, ¡bravo!
Pecho al agua...
Aquí está.

ESCENA VIII.

RODRIGUEZ, RITA.

RODRIG. (Veremos por dónde escapo.)
RITA. Caballero... (Saludando.)
RODRIG. Señorita...
(Caramba, pues es bonita.)
RITA. Pues, es un chico muy guapo.)
¿Usté es Rodriguez?
RODRIG. Cabal.
(Rodriguez soy, y no miento.)
RITA. ¿Quiere usté tomar asiento?
RODRIG. Mil gracias. (Sentándose.)
RITA. Vamos, ¿qué tal?
RODRIG. (Evitemos un desliz.)
RITA. ¿Hizo usted bien el pasaje?
¿Ha sido feliz el viaje?
RODRIG. Sí, señora, muy feliz.
Cuando á Cuba abandonamos
al mar en bonanza vimos,
con mar en calma salimos
y así hasta Cádiz llegamos.
RITA. ¿Y usté bien, por de contado?
RODRIG. Yo... tal cual...
RITA. ¿Tal cuál? ¿pues qué?
RODRIG. Yo con pensar en usté,
llegué un poco... mareado.
RITA. ¿Pensar en mí?... ¡es singular!
RODRIG. En usté: la cosa es obvia.

Pues qué, ¿no piensa en su novia
todo el que se va á casar?

RITA. (Sonriendo.)
Disculpo que yerre así...

RODRIG. ¿Cómo errar?

RITA. Razon es llana.
La... *novia*... de usté, es mi hermana.

RODRIG. ¿Es la hermana?... (Me lucí.)
Mi error...

RITA. Se comprende bien.

RODRIG. Dígnese usté dispensarme.
Yo sé... que vengo á casarme,
pero no sé... (contra quién.)

RITA. Pues ahora á saberlo va.
(Levantándose.)
Voy á llamar á mi hermana,
que en verdad tiene ya gana
de conocerle...

RODRIG. Ajajá.
(Deteniéndola al salir.)
Si antes fuera tan amable
que me permitiera...

RITA. ¿Qué?

RODRIG. Mejorar esta *toilet*...
no estoy así... *presentable*.
Con este traje de viaje
no quisiera...

RITA. Entiendo, sí,
el cuarto de usted es allí.
(Puerta izquierda.)

RODRIG. Y allí estará mi equipaje.
Mil gracias.

RITA. ¡Oh! no hay de qué,
usted era antes de ahora
de la familia...

RODRIG. Señora,
tal bondad...

RITA. Soy con usté.

ESCENA IX.

RODRIGUEZ.

Bravo, Diego, ¡te has portado!
¡ya escapaste de un apuro!
Pero el otro... de seguro
que es algo mas delicado.
(Pensativo.) Estoy un poco... *escamado*...
(Con irresolucion.)
¿Me largo?... no, ya no puedo,
soy un cobarde si cedo,
si me retiro de aquí
sin conocer esa hurí...
Nada, me visto, y me quedo.
(Váse, puerta izquierda.)

ESCENA X.

RITA, SOFIA.

SOFIA. (Desde el portier.)
No está...
RITA. (Saliendo.) Se fué á vestir...
SOFIA. Es peregrino
el lance en que me veo.
RITA. Ten prudencia.
SOFIA. Quiera Dios que no pierda la paciencia
y suelte un desatino.
RITA. ¡Soltar un desatino! ¿Y á qué santo?
¿Por qué esas amenazas?
¿Pues para dar á un hombre calabazas
se necesita tanto?
SOFIA. Y dime; ¿qué tal es? de fijo asusta.
RITA. Chica, lo que es á mí... á mí me gusta.
SOFIA. ¿Qué te gusta? perdona, no te creo,
eso no puede ser, tú te chanceas...
RITA. ¿Dije yo alguna vez que fuese feo?
En fin, tú lo verás... cuando le veas.
SOFIA. Guapo no puede ser, es imposible,
tú me estás embromando, estás fingiendo

por...

RITA. Qué loca, señor.

SOFIA. Si lo estoy viendo,
debe de ser horrible, horrible, ¡horrible!

RITA. Jesus, hija, Jesus; ¡qué antipatia!

SOFIA. Será bajo.

RITA. Es buen mozo.

SOFIA. ¡Uf! arrogante.
Será *cursi*.

RITA. No tal, es elegante.

SOFIA. Será tonto.

RITA. No es tonto, no, Sofia.
Es todo un buen partido, te lo juro.

SOFIA. Pues mira, se lo cuentas á tu tia.

RITA. Calla, que viene aquí.

SOFIA. Dime: ¿me ayudas
á darle pasaporte?

RITA. Convenido.

SOFIA. Pues á salir de dudas.
Mejor dicho, á salir de este marido.
(Rita se dirige hácia el fondo. Sofia queda pensativa en el proscenio. Rodriguez aparece en la puerta y repara solo en Sofia.)

ESCENA XI.

RODRIGUGZ, RITA, SOFIA.

RODRIG. (Desde la puerta.)
Llegó por fin la ocasion
y la pintan calva. ¡Hola!
Allí está ya y está sola.
Pues señor... ¡fuera aprension!
(Dirigiéndose precipitadamente á Sofia.)

RODRIG. Aquí, señorita...

SOFIA. (Alarmada.) Eh!

RODRIG. Dispense usted si mi entrada...

SOFIA. No señor, no ha sido nada...

RODRIG. (Pues empiezo con buen pie.)
(Rita se acerca en este momento á Sofia, dice cogiéndola de la mano y presentándola á Rodriguez.)

RITA. He aquí su prometida,

Rodriguez...

SOFIA. Tengo el honor...

RITA. (Á Sofia.) Tu futuro.

RODRIG. Servidor...
de usted...

SOFIA. (Estoy divertida.) (Pausa.)

RITA. Es claro... los dos se callan...
no es para menos la cosa;
vaya si es embarazosa
la situacion en que se hallan.
(Dirigiéndose á los dos.)
Vamos hablen... la ocasion...

RODRIG. ¿Yo?...

SOFIA. Por mí...

RITA. Entiendo, entiendo.
Estoy yo la causa siendo
de tan rara turbacion.

SOFIA. ¿Qué dices?

RODRIG. ¿Decia usté?

RITA. Digo... que los dejo solos,
porque estan hechos... dos bolos.

SOFIA. (No te vayas.)

RITA. (Cállate.)
Hablen ustedes... así
como dos buenos amigos...
sin rodeos .. sin testigos...
¿Con que?...
(Saludando y saliendo puerta derecha.)
(Á Sofia por lo bajo.) Adios.

SOFIA. (¡Pobre de mí!)

ESCENA XII.

SOFIA, RODRIGUEZ.

RODRIG. Hénos pues, en diálogo amistoso,
si usted ahora con bondad me trata
y su... enojosa timidez depone,
y... se rie... y me mira cara á cara,
hablaremos tan largo y tan despacio
como deben hablar... los que se casan.

SOFIA. (Animándose.)

Corriente; siéntese.

RODRIG. Ya la obedezco.
(Pues señor, me conviene esta muchacha.)

SOFIA. ¿Vamos á hablar de veras con franqueza?

RODRIG. De todas veras.

SOFIA. Ea pues, en plata.
¿Viene usted decidido en toda forma
á casarse conmigo?

RODRIG. (Cerca le andas.)

SOFIA. ¿Es posible que... así... ¡sin conocerme!
sin saber quién soy yo!... por una carta!...
haya usted hecho un viaje de mil leguas.
por venir á buscar?...

RODRIG. Señora, basta;
dispense usted que la interrumpa, y oiga
si me permite usar de la palabra.

SOFIA. Hable usted, sí; responda á mis preguntas.

RODRIG. Pues á eso voy: mi suerte ó mi desgracia,
hizo que yo... *sin conocer á ustedes,*
viniese hasta Madrid desde la Habana.
Usted sabe muy bien lo que son bodas,
no por amor, por cálculo ajustadas,
y yo llegué á saber... muy felizmente...
que usted no se casaba... la casaban.

SOFIA. Entonces, ¿por qué vino hasta á la córte
convenido á cumplir?....

RODRIG. (¿ Á que me atrapa?)
(Turbado.)
Vine por ver Madrid... por divertirme...
Por hacer tiempo.. por cualquiera causa...
En fin, por todas menos por casarme.

SOFIA. ¿Pues á qué vino entonces á mi casa?

RODRIG. Señora, yo no vine, me trajeron.

SOFIA. ¿Cómo que le trajeron? (Esto marcha.)
Usted debe saber que en este asunto
no se contó conmigo para nada.

RODRIG. Señorita, lo sé.

SOFIA. ¡Pues no comprendo!...

RODRIG. Usted por mí de contestar acaba.

SOFIA. No entiendo.

RODRIG. Óigame usted... es muy sencillo.
Juzgue usted bien lo que de usted pensara

el hombre á quien ofrecen una esposa
como se ofrece un dije ó una petaca.
Cuando se añade á esto el precedente
de ser desconocida la muchacha
y tener buena dote... se sospecha
y se suele decir, ¿qué tendrá el agua
cuando así la bendicen?

SOFIA. Cierto, cierto.

RODRIG. Ofrecer una jóven rica y guapa
hace esclamar al hombre á quien se ofrece:
¡aquí hay gato encerrado! aquí hay celada!
Ó la jóven es fea, ó es coqueta,
ó es tonta, ó es muy niña, ó es muy rancia.
En fin, aquí hay tapujo, aquí se oculta
un plan de consecuencias ignoradas.

SOFIA. Y usted pensó en todo eso?

RODRIG. Ciertamente.
Pero me dije... salga lo que salga,
vamos á conocer á la ofrecida,
y aquí me tiene usted en cuerpo y alma.

SOFIA. ¿Es decir que ya está fuera de dudas?

RODRIG. Y tanto, señorita, que me espanta
la idea de haber sido tan ligero,
tan simple, tan estólido en juzgarla.

SOFIA. Pues qué, ¿ya se arrepiente de su juicio?

RODRIG. Señorita, perdon para mi audacia;
si yo hubiera sabido que usted era
tan discreta, tan jóven y tan cándida...

SOFIA. ¿Qué hubiera hecho?

RODRIG. Qué? Surcar los mares
sin esperar que del vapor las alas
me hubieran conducido en torpe vuelo
allí donde la dicha me aguardaba.
Qué sé yo! Por el cable trasatlántico
cruzado hubiera la region salada
con mi baston y mi equipaje al hombro,
como Blondin atravesando el Niágara,
por conocer á usted...

SOFIA. ¿Se está burlando?

RODRIG. No, señorita, no; nada de chanzas,
si yo hubiera soñado tal belleza,
tal juventud, tal discrecion, tal gracia,

vengo... como impulsado por el rayo,
llego hasta aquí, me postro ante sus plantas,
la pido á usté una mano...

SOFIA. (Retirándola.) Y yo la niego.

RODRIG. (Con entusiasmo.)
Y yo la cojo y se la beso... y...

SOFIA. ¡Basta!
¡Pues á poco me deja usted sin mano!

RODRIG. Señorita, perdon, pero es tan blanca
que hiela el juicio... en fin, usted disculpe
toda la ligereza de mi falta
y otórgueme su amor, que es mi deseo...

SOFIA. ¡Imposible!

RODRIG. ¿Por qué?

SOFIA. Por qué... *me casan*
y no me caso yo, como usted sabe.

RODRIG. ¿Pero siendo á su gusto?

SOFIA. Nada, nada,
ya sabe usted que el hombre á quien se ofrece
una jóven que es... jóven...

RODRIG. ¡Y muy guapa!

SOFIA. Y tiene... pues...

RODRIG. Un dote respetable.

SOFIA. Suele decir... aquello... lo del agua...

RODRIG. (¿Á que me ahogo yo por indiscreto?)
Niña, vamos á ver, en confianza,
¿me encuentra usted muy feo?

SOFIA. Nada, de eso:
es usted guapo, esbelto, hay elegancia
en su figura, en fin, no he de ponerme
á decirle primores!

RODRIG. Bien, pues vaya,
¿por qué si no la soy tan antipático
desoye mi cariño, y me desahucia
de esperar que algun dia?...

SOFIA. Amigo mio,
voy á ser con usted todo lo franca,
todo lo ingénua, todo lo atrevida
que requieren aquí las circunstancias.
Yo podria quererle...

RODRIG. ¡Qué he escuchado!

SOFIA. Sí, señor, le querria...

RODRIG. Pero...
SOFIA. Calma.
Usted me gusta, sí señor, me gusta.
Tiene usté un desenfado que me encanta,
adivino en usted un buen marido,
Y en fin, para acabar, yo me casara
con usted á no ser...
RODRIG. ¿Por qué? ¿sepamos?
SOFIA. Porque es usted el hombre á quien me man-
unir por fuerza, y eso de que sea [dan
contra mi voluntad, contra mi gana,
mi esposo *velis nolis*, mi tirano,
mi marido *à fortiori*... eso me carga,
y no ha de ser...
RODRIG. ¿Por ese inconveniente?...
SOFIA. Por ese... que no es chico...
RODRIG. (Pecho al agua.)
Y bien, dígame usté ¿si yo no fuera
el hombre... *que pidieron á la Habana*,
el marido oficial... con el que quieren
que usted se case, á trancas ó barrancas,
qué me diria!...
SOFIA. El caso era distinto.
RODRIG. Pues hija mia, en ese caso se halla
el que víctima ya de sus encantos
(Arrodillándose.)
implora su perdon, puesto á sus plantas...
SOFIA. ¿Qué es lo que dice usted?
RODRIG. Digo señora,
que yo no soy aquel que usted aguarda.
SOFIA. ¡Qué no es usted Rodriguez!
RODRIG. Soy Rodriguez,
mas no soy el Rodriguez de la Habana.
SOFIA. (Asustada.) Entonces, caballero...
RODRIG. Señorita,
cálmese usted y escuche...
MIG. (Desde dentro.) ¿Dónde se halla?
SOFIA. ¡Cielos, Miguel!
RODRIG. ¿Quién viene?
SOFIA. (Retirándose.) Mi cuñado,
usted con él se entenderá.
RODRIG. (Caramba!

Esto si que es lo grave.)

SOFIA. Yo entre tanto
voy á contar á Rita lo que pasa.
(Váse puerta derecha.)

ESCENA XIII.

RODRIGUEZ, MIGUEL.

MIGUEL. (Apareciendo.)
¡Gracias á Dios! aquí está!
(Dirigiéndose á Rodriguez)
No sé dominar el gozo,
pues si es todo un guapo mozo.
Vamos, hombre, ven acá.
Un abrazo...

RODRIG. (Turbado.) Caballero...

MIGUEL. Bah! cumplimientos á un lado
con quien va á ser tu cuñado. ..
Vamos, abrázame...

RODRIG. Pero...
(Abrazo aunque no me cuadre,
que este embolismo se estire.)

MIGUEL. Á ver... deja que te mire,
pues .. lo mismo que su padre..
Buen mozo, altivo, formal.

RODRIG. Pero oiga usted...

MIGUEL. Nada, nada,
esta es cuestion acabada.
Y... voy por lo principal.

RODRIG. (Deteniéndole.)
Escuche usted, que no es justo...

MIGUEL. (Llamando.) Sofia! Sofia! Rita.
(Sofia aparece en la puerta seguida de Rita. Miguel toma á Sofia de la mano, y colocándola frente á Rodriguez, dice:)
Venga usté acá, señorita,
vamos, ¿tengo yo mal gusto?

ESCENA XIV.

RODRIGUEZ, MIGUEL, RITA y SOFIA.

MIGUEL. Vamos, ¿qué tal?

SOFIA. ¿Bien, y qué?
yo culpa ninguna tengo,
si, sin conocerle bien...
MIG. Pero te gusta, ¿no es esto?
RITA. Miguel, ¿quieres explicarnos
quién es este caballero? (Por Rodriguez.)
RODRIG. (¡Aquí fué Troya!)
MIG. ¡Hombre, bien!
¡Vaya una pregunta á tiempo!
RODRIG. Yo lo diré...
MIG. No, hombre, no,
si lo saben, si ya es viejo
que tú llegarias hoy
para casarte al momento.
RITA y SOFIA. ¿Pero es este?...
MIG. (Á Sofia.) Tu futuro.
SOFIA. (Á Rodriguez.)
(¿Me engañó usted?)
RODRIG. (Á Sofia.) (No por cierto.)
Yo soy...
MIG. Pero si lo saben.
Á que explicar?
RODRIG. (Á Miguel.) Caballero,
la verdad es que no saben,
y por Dios que yo lo siento.
Nada de cuanto aquí pasa ..
MIG. Pero hombre, ¿qué estás diciendo?
RODRIG. Digo, y se lo digo á usted,
que no soy el que parezco,
que aunque me llamo Rodriguez,
no soy Ginés, sino Diego,
un primo del que usté aguarda
para casarle...
MIG. ¿Qué enredo
es este? explíquese usted.
SOFIA y RITA. Sepamos.
RODRIG. Van á saberlo.
En el *Hotel de los Príncipes*;
vivo desde hace año y medio,
que abandonando la Habana
dí en la córte con mis huesos.
Hallábame hoy en mi cuarto

cuando á mi cuarto vinieron
un mozo, ó mejor dos mozos,
criado de usté uno de ellos.

MIG. Basta: no diga usted mas,
ya está aclarado el misterio.
Le tomó á usted por el otro...

RODRIG. Justamente.

MIG. ¡Habrá mastuerzo!
Le daria á usté una carta...

RODRIG. Que es esta. (Dándole una.)

RITA. (Á Rodriguez.)
¿Y cómo en silencio
dejó para mí este lance
y se fingió el habanero?

RODRIG. Porque cuando vine aquí
tenia ya mis proyectos...
y porque al venir cumplia
un encargo sin saberlo.

MIG. ¿Cómo un encargo?

RODRIG. (Á Miguel.) Lo dicho,
tengo para usted un pliego, (Sacándole.)
que recibí hace tres dias
por el último correo.

MIG. ¿Para mí?

RODRIG. Para usted, para
don Miguel Lopez Sarmiento.
¿No es este su nombre?

MIG. Sí.
Veamos qué dice.
(Lo recorre rápidamente con la vista y exclama.)
¡Cielos!

RITA. ¿Qué sucede?

SOFIA. ¿Qué te pasa?

MIG. Ginés, tu esposo... en proyecto... (Á Sofia.)

RODRIG. ¡Mi primo... escribe!...

RITA. ¿Y qué dice?

MIG. Dice, que yendo en aumento
sus negocios cada dia,
y no hallándose dispuesto
á abandonar su pais
por entregarse á Himeneo,
renuncia á esta boda...

SOFIA. (Oh dicha!)
RODRIG. ¿Y lo firma?
MIGUEL. Aquí está, vedlo.
RODRIG. (Pues, señor, suerte redonda.
Ahora ya es mio el terreno.)
MIGUEL. (Á Rodriguez.)
Y usted es quien casualmente
me da tal noticia!
RODRIG. Cierto;
y por Dios, que no me pesa
si con tal noticia obtengo
mi felicidad, mi dicha.
MIGUEL. Hombre, qué está usted diciendo?
RITA. Explíquese usted.
RODRIG. Paciencia,
y dispénsenme un momento.
MIGUEL. (Á Sofia.) Ya no hay *marido oficial*!
RODRIG. Ahora bien. rostro de cielo,
aquello que antes me dijo,
era verdad?
SOFIA. (Turbándose.) Yo... no debo...
RODRIG. Esa turbacion me dice
todo lo que saber quiero.
(Á Miguel.) Señor mio, necesito
hablar á usted sin rodeos.
MIGUEL y RITA. Pues qué ocurre?
RODRIG. Que mi suerte
me trajo aquí á feliz tiempo.
Que he conocido á Sofia,
y que por Sofia siento
las primeras emociones
de un amor puro y sincero.
Conoce usted mi familia;
yo, como mi primo, tengo
bienes de fortuna, nombre...
RITA. (Y ahora salimos con esto?)
RODRIG. Yo daré á usted cuantas pruebas
quiera de mí, y le prometo...
MIGUEL. (Á Sofia.) Pero tú, chica, ¿qué dices?
RITA. (Á Miguel.) Otorga, ¿no lo estás viendo?
MIGUEL. ¡Ah! pues entonces... (Qué diablos,
¡Ya logro lo que deseo!

que es casarla á todo trance.)
Despues que usted haya hecho
cuantas pruebas se requieren...
yo por mi parte le ofrezco,
si ella acepta...

RITA. (Á Sofia.) ¿Tú, qué dices?

SOFIA. Yo...

RODRIG. (Á Sofia.)
Responda usted...

SOFIA. Consiento
en darle mi mano...

RODRIG. (Á Sofia.) ¡Oh! gracias!

SOFIA. Pues señor, bien, esto es hecho.

MIG. En un plazo de tres meses
se hará vuestro casamiento.
(Á Rodriguez.)
Ya puede usted ir buscando
quien le recomiende...

RODRIG. Á eso
voy desde ahora mismo.
(Al público.)
Si es que aquí quieren hacerlo.
Para las ocasiones
son los amigos,
y yo, como cualquiera,
tengo los mios.
Los que lo sean
denme aquí de su afecto
la última prueba:
prueba fácil, sencilla,
y poco cara.
Recomiéndenme al punto
con dos palmadas;
que á no dudarlo
voy á ser un marido
como... de encargo.
(Telon.)

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 22 de Marzo de 1867.

El censor de teatros.
NARCISO S. SERRA.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Aviles.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumens y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	T. Astuy.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Ecija.	J Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera,
Figueras.	Viuda de Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Ooana.
Hubana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. V. Osorno.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez y Compañia, de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lerida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S. Ildefonso (La Granja)	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V Font.
Teruel.	T. Baquedano.
Toledo.	F. Hernandez.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F Navarro y J. Moriana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	S. Hidalgo y A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp y V. de Heredia

MADRID.

Librerias de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.